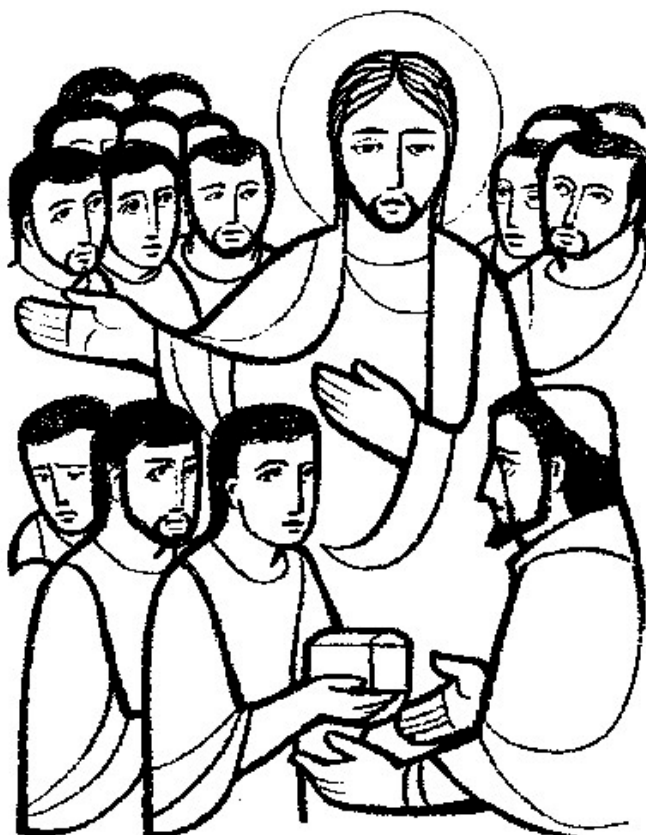


DOMINGO 33 DEL AÑO “A”

Pr 31,10-31 + 1 Te 5,1-6 + Mt 25,14-30



Fin del año litúrgico

Estamos en el último domingo del año litúrgico y en este final del año, la Iglesia nos invita a reflexionar sobre las realidades últimas del hombre y de la historia. No implica esto que nuestra vida sea un vivir constantemente de cara a la muerte, pero sí plantearnos que nuestro vivir es un vivir en esperanza, pues ya hemos experimentado la salvación de Cristo Jesús y en el bautismo hemos sido hechos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que seremos, y esto hace que mantengamos viva la esperanza hasta la plena manifestación de los hijos de Dios en la venida definitiva del Señor.

Entretanto en este tiempo de espera, el Señor derrama sobre nosotros el Espíritu de Dios que es el que hace caminar a la Iglesia y hace que tomemos conciencia de que, como nos dice Pablo en la segunda lectura, somos hijos de la luz e hijos del día, no de la noche ni de las tinieblas.

Dones del Espíritu

Y para nuestro caminar en esperanza el Espíritu derrama sus dones sobre nosotros; es lo que nos recuerda el evangelio con esta parábola de los talentos. El Señor marcha de viaje y reparte a tres empleados cinco talentos a uno, dos a otro y uno a otro, a cada uno «según sus capacidades». Es el Señor que en su Resurrección, podemos decir que «emprende viaje», asciende a la derecha del Padre hasta que regrese lleno de gloria y majestad para ser juez de vivos y muertos y nos encarga a nosotros la construcción del Reino de Dios con la fuerza del Espíritu.

Para ello tendremos que hacer producir los talentos que el Señor nos da a cada uno de nosotros, porque los dones del Espíritu (los talentos), los tenemos que poner al servicio de la edificación del Pueblo de Dios, y así, responder al Señor en fidelidad.

Abandonar miedos y seguridades

Hacer producir los talentos que hemos recibido supondrá un riesgo, pero un riesgo que tenemos que asumir los que estamos llamados a transformar el mundo según el modelo del Reino de Dios. Nos dice el papa Francisco: «prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades».

Estas palabras del Papa nos tienen que mover a no adoptar la actitud del tercer empleado, enterrando nuestros talentos en tierra y buscando únicamente nuestra propia seguridad, a no reducir nuestra fe encerrándonos en los templos y limitándonos a cumplir mandamientos externos.

El discípulo del Maestro tiene que recorrer su mismo camino y el camino del Maestro es el camino de la Cruz y para recorrerlo tenemos que desterrar nuestros miedos y seguridades para construir un mundo según el Evangelio, así seremos siervos fieles y cumplidores no enterrando nuestra vida, haciéndola estéril.

EL POBRE NO SERÀ MAI OBLIDAT

Avui es celebra la Jornada mundial dels pobres que ens convida a reorientar la pròpia vida acarant el problema dels pobres i dels desvalguts del món.

Diu el Salm 9,19: «El pobre no serà mai oblidat, no es veurà defraudada l'esperança dels humils». El moment en què va ser escrit el Salm era una època arrogant i sense cap sentit de Déu, on es perseguia la gent senzilla per apoderar-se fins i tot del poc que tenien i reduir-los a l'esclavatge.

Avui no hem canviat gaire, indica el Papa. La crisi econòmica no ha impedit l'enriquiment de molts grups de persones, mentre pel carrer ens hem anat trobant cada cop més amb les víctimes de la societat opulenta, els llençats a la vorera del camí de la vida sense cap bon samarità que s'hagi compadit d'ells. Molts joves d'arreu del món es veuen amb la necessitat d'emigrar, fugint de la fam o de la guerra i topen amb molts murs que bloquegen la seva d'entrada. És el fruit del desig egoista de sentir-se segurs amb les pròpies riqueses.

Els pobres són els primers capacitats per reconèixer la presència de Déu però han de percebre la presència dels germans i germanes que els obren la porta del cor i de la vida i els fan sentir amics i familiars.

L'Església ha d'estar sempre propera als pobres, perquè és un poble enmig de les nacions que té per vocació no permetre que ningú es trobi estrany o exclòs.

«L'esperança dels humils» es comunica a través del consol, que es realitza acompanyant els pobres, no per un moment, sinó amb un compromís durador. Els pobres obtenen esperança quan no ens veuen complaguts per haver-los dedicat una estoneta, sinó quan reconeixen en el nostre sacrifici un acte d'amor gratuït que no cerca la recompensa.